

El juego como herramienta educativa para fomentar el pensamiento socioeconómico en adolescentes

Rosalía de la Vega Guzmán¹ y Rocío Zariñana Herrejón¹

Resumen

El propósito del estudio fue utilizar el juego como estrategia educativa para impulsar a adolescentes a reflexionar sobre el mundo económico en el que se desarrollan y las repercusiones de la toma de decisiones económicas sin poseer información. Participaron 24 adolescentes. Estudio cualitativo de tipo descriptivo, en donde se adaptó un juego de mesa creado por Banamex, denominado “Decisiones de peso”, dirigido a jóvenes y adultos sobre educación financiera. Los datos se obtuvieron a través de una pregunta contestada por escrito. Los resultados muestran la reflexión sobre las consecuencias de las conductas económicas que se pueden presentar en situaciones en donde ellos se posicionaban como sujetos económicos activos. Estas ideas se categorizaron en “oportunidades de inversión para tener dinero”, “cuidado de los recursos económicos actuales”, “evitar deudas”, “decisiones y consecuencias” y “obtener trabajo para ganar dinero”. El

1 Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

juego es una estrategia educativa para la reflexión de jóvenes sobre el mundo económico.

Palabras clave: adolescentes, juego, toma de decisiones, pensamiento socioeconómico, educación socioeconómica.

Introducción

Las discusiones sobre los contenidos, los procesos, las modalidades y los agentes de la educación son y han sido desde hace mucho tiempo temas ampliamente abordados por quienes se interesan por este proceso, el cual tiene como fin último la inserción de los miembros más jóvenes a las filas de la sociedad. Autores como Pozo (2008) y Martínez (2010) han afirmado que desde épocas antiguas, las sociedades han manifestado su preocupación por tener los mejores elementos para formar a los jóvenes que después se harán cargo de construir y mantener las comunidades sociales, tarea nada fácil y que provoca crisis para quienes son encargados de tan valiosa labor, hecho que puede ser comprensible, ya que las sociedades también se van complejizando.

Esta complejidad igualmente se presenta en el mundo económico, lugar al que los miembros más jóvenes de la sociedad se tendrán que integrar con las herramientas que la familia, su contexto social y el sistema educativo les provea.

Una muestra de esta complejidad es el panorama económico que cada vez es menos alentador, al mostrar las fluctuaciones económicas (macro y micro) explicadas desde la ciencia económica. Ese tipo de fenómenos económicos afectan directamente a la población, y un ejemplo de ello es 8% de los hogares en México que se encuentran sobreendeudados, de los cuales 4.4% tiene deudas equivalentes a dos veces el monto total de sus activos o más (Leyva, 2016).

Ante este panorama y otros más complejos económicamente hablando, el gobierno federal ha construido una serie de políticas públicas que pretenden activar la economía, como por ejemplo, la llamada “Inclusión financiera”. Políticas como ésta buscan que los ciudadanos tengan mayor acceso a los servicios

que las instituciones financieras ofrecen. Dichos servicios les permitirán tener mayor liquidez para el consumo, como lo son las aperturas de líneas de crédito, concretizadas en la obtención de tarjetas de crédito, créditos hipotecarios, créditos para automóviles, entre otros, con el fin de que la economía nacional vaya creciendo.

Para el gobierno federal, la inclusión financiera es definida como “el acceso y uso de servicios financieros formales bajo una regulación apropiada que garantice esquemas de protección al consumidor y promueva la educación financiera” (CONAIF, 2016: 3).

En julio de 2014, el encargado en turno de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, subrayaba la necesidad de implementar la inclusión financiera en México, ya que más de la mitad de los municipios en el área rural no cuenta con servicios bancarios, lo que implica que más de 60% de los mexicanos acceden a algún tipo de ahorro o crédito de manera informal. Esta idea sirvió para afirmar que la inclusión financiera no es un tema financiero, sino un tema de equidad social y de justicia; es un tema que invita a reflexionar sobre la forma de “incorporar a aquéllos que se han quedado atrás” (Videgaray, 2014).

Este panorama económico que tiene repercusiones directamente en los miembros de la sociedad requiere de elementos prácticos y de un análisis mucho más exhaustivo de políticas como ésta, pero sobre todo, un análisis de las formas en que se proveerá de herramientas y conocimiento a los ciudadanos para transitar en esta inclusión financiera; herramientas y conocimientos que vayan forjando actitudes y conductas que permitan a los individuos tomar decisiones económicas de manera real, no sólo para favorecer sus finanzas personales que se reflejan directamente en su bolsillo, sino también variables como el impacto social y psicológico que generan las prácticas de consumo a través de líneas de crédito, sin que haya una educación específica de por medio.

Una de las disciplinas que ha aportado explicación sobre elementos tan específicos como las actitudes y conductas económicas, es la psicología.

Por ejemplo, la psicología económica involucra el estudio de las conductas económicas de las personas, es decir, el com-

portamiento económico individual y grupal, así como la influencia de los problemas económicos en la conducta de las personas, considerando variables psicológicas como la motivación, actitudes y toma de decisiones. Se interesa en conseguir cambios de comportamiento de los sujetos económicos a través de la alfabetización económica, que tiene por objetivo desarrollar procesos de aprendizaje donde las personas adquieran conceptos, habilidades, destrezas y actitudes que les permitan comprender el entorno económico en el que viven (Denegrí, 2010).

Derivado de este amplio campo de estudio, la psicología económica emplea varios conceptos como: educación financiera, conductas económicas, socialización económica, pensamiento económico, alfabetización económica, entre otros.

El pensamiento económico es aquél que incluye destrezas cognitivas y afectivas para lograr comprender la complejidad de las problemáticas económicas y la importancia de la acción individual y ciudadana como actores sociales y económicos (Denegrí, 2010; Delval, 2007).

La educación financiera es el proceso en donde se instituyen prácticas o actuaciones implícitas realizadas por los padres en el proceso de formación de los hijos para el mundo económico (Furnham y Thomas, 1984b; Lasarre, 1996; Furnham y Argyle, 1998 citado en Denegrí, 2010). Las conductas económicas son el conjunto de acciones que lleva a cabo el individuo para adaptarse a su entorno económico (Amar, Abello, Denegrí, Llanos & Suárez, 2007).

La socialización económica, para algunos autores (Furnham & Argyle, 1998; Lasarre, 1996; citado en Denegrí, 2010), está relacionada con las actuaciones de los padres cuando educan económicamente a sus hijos, y que se van modificando con el crecimiento de los niños. Según Aguirre (2000 en Amar *et al.*, 2007), estas prácticas de los padres implican comportamientos no razonados o regulados que pretenden enseñar a los hijos a sobrevivir y actuar en la sociedad durante su crecimiento y desarrollo psicosocial para adecuarse al mundo que habitan.

El concepto de alfabetización económica surge de las palabras inglesas *economic literacy* e implica la habilidad de los individuos de obtener, entender y evaluar información necesi-

ria para asegurar su futuro financiero lo mejor posible (Singh, 2014).

Estos conceptos aclaran el alcance práctico de esta disciplina y la importancia de la investigación y estudio del sujeto psicológico en el contexto económico en el que se requiere comprender y adaptarse de manera sistémica al modelo económico social en el que se desarrollan, además de explicar la capacidad para acceder a la más amplia información que le permita realizar acciones sociales y económicamente eficaces (Amar *et al.*, 2007).

Es así que, con apoyo de la socialización económica y el desarrollo de un pensamiento económico, el individuo adquiere una serie de habilidades concretas para la vida cotidiana, orientadas al uso adecuado de sus recursos mediante hábitos y conductas de consumo racionales y actitudes hacia el endeudamiento y el uso del dinero, que posibiliten una conducta económica eficiente y mejoren su calidad de vida (Denegri, 2010).

Volsoo (2014) advierte que el desconocimiento sobre finanzas personales en estudiantes provoca mayor vulnerabilidad en la toma de decisiones, pues se cometen mayores errores. Además, asienta sobre la importancia de adquirir y gestionar conocimientos económicos para evitar la incapacidad de interpretar información financiera, el exceso de confianza, el sobreendeudamiento, así como la falta de planificación para el futuro y la quiebra.

Por lo tanto, acciones educativas como las elaboradas a través de la alfabetización económica permiten que los estudiantes accedan y entiendan de manera más clara el mundo económico y los efectos que puede provocar en ellos de manera directa o indirecta, posibilitando la toma de decisiones racionales (Calderín, Fullaondo & Razquin, 2014), es decir, permite la comprensión de conceptos económicos, el entendimiento del contexto y la capacidad de autodirigirse mediante un análisis razonado de las cuestiones económicas (Banaszak, 2002, citado en Aldunate, 2009).

Este proceso de aprendizaje puede ser adquirido por niños, adolescentes y adultos, favoreciendo la comprensión de varias actividades económicas como serían la compra y venta de bienes, la ganancia, el valor de las monedas y billetes, el consumo, el ahorro, el cobro de un salario, etc. (Diez-Martínez,

Miramontes & Sánchez, 2001), así como las implicaciones sociales que todo ello conlleva.

Investigaciones de Dempsey, Meszaros y Suiter (1999, citado en Amar *et al.*, 2007), destacan que la alfabetización económica en la infancia desarrolla un capital humano instruido a temprana edad en temas económicos, con toma de decisiones informadas y responsables, niños que se conviertan en trabajadores productivos, ciudadanos responsables, consumidores bien informados, ahorradores e inversionistas prudentes, siendo participantes efectivos en la vida económica y tomando decisiones adecuadas a ella (Denegri, 1997, citado en Amar *et al.*, 2007).

Lo anterior hace referencia a la importancia de capacitar en temas específicos a los ciudadanos desde edades tempranas, pero como se mencionó en las primeras líneas, parece ser que las prácticas educativas siguen sin tener un impacto significativo.

Sin embargo, el proceso educativo requiere de diferentes dimensiones para llegar a su fin y el juego ha mostrado ser una herramienta poderosa en el proceso de enseñanza y de aprendizaje, no necesariamente cuando se involucran contenidos escolares, sino también cuando se relacionan los contenidos de la realidad. Para Ortega (1991), el juego es un marco educativo privilegiado, ya que en él se pueden modificar los esquemas tradicionales que se relacionan con la trasmisión de ideas o habilidades y su dominio, es decir, en él se contemplan otras formas de aprendizaje.

Por lo anterior es que se diseñó un estudio que buscaba utilizar el juego como estrategia educativa para impulsar a los adolescentes a reflexionar sobre el mundo económico en el que se desarrollan, y las repercusiones de la toma de decisiones económicas sin poseer información y experiencia.

Método

El diseño de la investigación fue de corte cualitativo siguiendo el modelo del método clínico piagetiano, en donde se analizan los argumentos de los sujetos en función de una lógica de pensamiento posteriores a una interacción (Delval, 2012), en este caso, el juego de mesa.

Los sujetos corresponden a una muestra no probabilística, aleatoria. El criterio de inclusión fue ser estudiante de bachillerato inscrito en un evento académico de orientación vocacional organizado por la UMSNH.

El grupo al que se le aplicó la herramienta educativa estuvo integrado por 24 adolescentes que tenían entre 14 y 17 años de edad, de una escuela pública del estado de Michoacán. Se dividió al grupo en dos equipos, quedando 12 integrantes en cada uno de ellos y se formaron parejas para que, por cada tablero del juego, hubiera la participación de seis turnos.

El instrumento utilizado fue un juego de mesa creado por Banamex, denominado “Decisiones de peso”, diseñado originalmente para jóvenes y adultos sobre educación financiera, el cual fue adaptado para adolescentes de nivel medio superior. Para hacer la adaptación del juego de mesa, se consideraron los intereses y actitudes que presentan los adolescentes en esta etapa del desarrollo. Una de las características particulares de este juego es que a los jugadores se les presentan actividades con repercusiones socioeconómicas.

El juego consiste en un tablero donde cada posición dentro de él implica tomar una decisión económica o financiera relacionada con situaciones de la vida cotidiana; por ejemplo: el gasto que se tiene al sufrir un accidente, tener un bebé no planeado o no tener seguro de gastos médicos, así como otras oportunidades de generación de efectivo de manera periódica, como un trabajo de medio tiempo o actividades durante su tiempo libre.

Este tipo de situaciones les permiten reflexionar sobre las decisiones que se toman cotidianamente y que pueden estar implicadas para alcanzar una libertad financiera que requiere no tener deudas económicas y contar con flujo de efectivo. Pero además, los incita a deliberar sobre las implicaciones sociales que se generan al tomar decisiones económicas.

Durante el juego, los jóvenes deben anotar en una “Hoja de registro” las decisiones económicas que van haciendo. Al finalizar, en ese mismo formato se les solicitó respondieran a una pregunta: “¿Qué aprendieron en este juego?”, que permitió la reflexión de sus actitudes económicas y toma de decisiones en

el mundo económico actual. Una vez concluida esta tarea, los participantes socializaron su respuesta con el resto del grupo.

Los datos considerados en este escrito corresponden al análisis de los argumentos vertidos en las respuestas de la pregunta “¿Qué aprendieron en este juego?”.

Durante el análisis de los datos, se identificaron las siguientes categorías: oportunidad de inversión, cuidado de los recursos económicos, evitar deudas, decisiones y consecuencias y obtener trabajo para ganar dinero.

Resultados

Los resultados muestran la reflexión sobre las consecuencias de las conductas económicas que se pueden presentar en situaciones en donde los participantes se posicionaban como sujetos económicos activos. Los argumentos a la pregunta “¿Qué aprendiste en este juego?” se organizaron en cinco categorías de respuesta.

En la categoría de “Oportunidades de inversión para tener dinero”, se conjuntaron las respuestas que aludían a las ideas sobre cómo estos jóvenes pudieron percibir la importancia de aprovechar las oportunidades que se presentan en la vida para generar más ganancia; además, lograron reconocer a la acción de invertir como una actividad benéfica, pero que tiene riesgos, y que para invertir hay que aprender a hacerlo; también se presentaron argumentos sobre cómo el juego les permitió reflexionar acerca del tipo de inversiones que se pueden hacer, es decir, identificaron que hay inversiones que pueden ser buenas y unas malas y que es mejor invertir para obtener dinero que malgastarlo. En ese sentido, el concepto de inversión se les presentó como una oportunidad para hacer que las ganancias fueran creciendo; sin embargo, también hubo ideas que daban cuenta de que la inversión puede dar a ganar dinero, pero también se puede perder el monto invertido.

La categoría “Cuidado de los recursos económicos”, conjuntó las ideas de los participantes que se caracterizaban por afirmar que habían aprendido que no es bueno malgastar el di-

nero, sino más bien “tratar de cuidarlo lo más que se pueda”; identificaron que es necesario para su cuidado saber diferentes formas de manejar los recursos económicos, es decir, saberlos administrar, agregando el valor de la responsabilidad para esta acción. En función de la idea de cuidado, también se presentaron argumentos que sugerían evitar pedir muchos préstamos y que todos estos cuidados deben contemplarse al manejar el dinero en la vida diaria.

Con relación al tema de las deudas, los jóvenes pudieron observar que un factor para el desarrollo del manejo óptimo de los recursos es “Evitar deudas”. En esta categoría, los participantes afirmaron haber aprendido que es mejor no tener deudas, que las deudas se deben pagar y que hay mecanismos específicos para ir pagándolas, por lo que esta acción está relacionada con la administración de los mismos recursos. También, entre sus argumentos, aparecieron ideas acerca del beneficio de pagar las deudas al contado para no generar más deudas con otras formas de pago, haciendo referencia a los créditos. En esta categoría se encontró, además, un argumento que sugiere la idea de que las deudas pueden ser consideradas como gastos que hay que seguir pagando en el presupuesto diario.

Una de las características del juego es que incitaba a los jugadores a tomar decisiones con situaciones económicas, sociales y físicas ficticias, como por ejemplo, el hecho de haber gastado mucho dinero en crédito para el teléfono celular por interactuar en las redes sociales, pagar la salida a una fiesta o comprar un regalo para su mejor amigo. Por lo que algunas de las respuestas sirvieron para organizar la categoría de “Decisiones y consecuencias”, las cuales indicaban la forma en que los participantes reflexionaron sobre las decisiones y consecuencias que acarrearán las actividades económicas. Por ejemplo, argumentaron que aprendieron que las decisiones que se toman pueden perjudicar y a veces beneficiar, por lo que es necesario tener experiencia en estos asuntos. Alrededor de esta última idea, aparecen otros argumentos interesantes, por ejemplo, la idea de que aprender a tomar las decisiones no sólo se refiere al tema de las deudas, sino también lo que se hace con el tiempo

libre y que lo que se decida debe tomar en cuenta un beneficio, es decir, “lo que más conviene”.

Finalmente, otra categoría que recoge las ideas de los jóvenes sobre su representación del mundo económico y que estuvo presente en el juego, es la idea del trabajo. Al parecer, sus representaciones del trabajo dan cuenta de la influencia del contexto en el que se desarrollan, por responder que aprendieron que es bueno aceptar más trabajos para obtener más dinero (“como dice mi papá”); también sus respuestas fueron del tipo “aprendí que tenemos oportunidad de trabajar y ganar dinero extra para nuestros gustos”. Respuestas como éstas fueron agrupadas en la categoría denominada “Obtener trabajo para ganar dinero”. Es de resaltar que probablemente están relacionadas con una conducta que apareció en el transcurso del juego, y es que en él también presentaban situaciones específicas para incrementar su monto económico, las cuales los exhortaba a tomar un empleo más (sólo dos trabajos por persona) o de invertir dinero para un negocio. Cuando se presentaban este tipo de situaciones durante el juego, se podía apreciar la presencia de estrés en algunos de ellos, ya que la opción de invertir implicaba no contar con un monto de su capital destinado al gasto diario.

Discusión y conclusiones

Los resultados anteriores sugieren que actividades lúdicas como la que se describió pueden servir para la reflexión de temas tan complejos como es el mundo económico y financiero, sobre todo cuando la información que obtienen en la escuela acerca de estos temas no es clara y en muchas ocasiones está aislada de la realidad social en la que viven los niños y adolescentes (Diez-Martínez *et al.*, 2001).

También parece importante destacar que la capacidad de los jóvenes participantes para analizar situaciones ficticias, como las que se les presentan en un juego como éste, puede ser aprovechada para organizar información que tienen presente, como la que les ofrece su propio contexto y que difícilmente puede ser discutida en los centros escolares (Denegri y Sepúlveda, 2011;

Llanos, Denegrí, Amar, Abello & Tirado, 2009) o en el seno de sus propios hogares (Amar, Abello, Denegri, Llanos & Suárez, 2007).

El juego parece entonces una estrategia educativa para la reflexión de jóvenes sobre el mundo económico, útil para preparar o presentar a los jóvenes experiencias como las que pretende prever uno de los rubros de la inclusión económica y financiera, en el sentido de evitar decisiones poco eficaces que tengan impacto negativo en su bienestar económico y financiero.

Este tipo de acciones lúdicas pueden ser incluidas en el proceso de alfabetización económica, comenzando en la infancia y permitiendo que un individuo desde temprana edad desarrolle habilidades y conceptos económicos necesarios en la vida cotidiana y que a lo largo de su crecimiento y experiencia podrán mejorar (Denegri, Del Valle, Gempp & Lara, 2006; Singh, 2014). Por lo que acciones educativas como ésta, sobre aspectos generales de economía y finanzas, pueden incidir positivamente en la solución de problemas relacionados con el uso ineficiente de los recursos, fomentando una cultura financiera que priorice la evaluación de los costos-beneficios de las conductas cotidianas.

Además, lo anterior permite la reflexión sobre la relevancia social de la alfabetización económica y financiera, de la concientización del ser humano sobre sus decisiones económicas, así como de las consecuencias de éstas, pues todo ello va vinculado al equilibrio o desequilibrio psicológico con consecuencias personales, laborales y sociales (Díez-Martínez, 2016). Por lo tanto, generar espacios y herramientas educativas que fomenten un pensamiento económico apto al mundo actual, así como actitudes y competencias necesarias para el manejo de los recursos disponibles, no es tarea fácil, pero sí responsabilidad de padres, sociedades y gobiernos, sobre todo cuando este último diseña políticas públicas que requieran a un ciudadano alfabetizado económicamente eficiente (Prutchenkov & Teriukova, 2010).

Cabe mencionar que los resultados de este estudio no pueden ser generalizables, ya que se necesita considerar una muestra mayor con características diferentes y que corresponda a diversos contextos sociales, económicos y culturales que no fueron analizados en este estudio, con el fin de identificar si estos factores modifican las reflexiones sobre el mundo económico

que experimentan los jóvenes, al utilizar una herramienta educativa y lúdica como la expuesta en este documento.

Referencias

- Aldunate, A. E. K. (2009). *Desarrollo de conceptos económicos en niños y adolescentes ciegos*. (Tesis Doctoral). Recuperada de: http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/42465/1/AEKA_TESIS.pdf.
- Amar, J. A., Abello, R., Denegri, M., Llanos, M., & Suárez, R. (2007). Estrategias de socialización económica en padres de familia. *Revista de Economía del Caribe*, (1), 156-183.
- Calderín, C., Fullaondo Trama, S., & Razquin, M. S. (2014). *El Proceso de socialización económica en la inserción laboral de jóvenes* (Tesis Doctoral). Recuperado de: <http://rpsico.mdp.edu.ar/handle/123456789/103>.
- CONAIF. (2016). *Política Nacional de Inclusión Financiera*. México. Recuperado de: http://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/110408/PNIF_ver_1jul2016CONAIF_vfinal.pdf.
- Delval, J. (2001). *Descubrir el pensamiento de los niños. Introducción a la práctica del método clínico*. México: Siglo XXI.
- Delval, J. (2007). Aspectos de la construcción del conocimiento sobre la sociedad. *Educación en Revista*, 45-64. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=155013356004>.
- Denegri, M. (2010). *Introducción a la psicología económica*. Edición electrónica gratuita. Recuperado de: www.eumed.net/libros/2010b/681/.
- Denegri, M., del Valle, C., Gempp, R. & Lara, M. A. (2006). Educación económica en la escuela: hacia una propuesta de intervención. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 32(2), 103-120. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052006000200006>.
- Denegri, M., & Sepúlveda, J. (2011). Educación económica en las escuelas. Un paso más hacia la inclusión social: propuestas desde la psicología educacional. En J. Catalán (Ed), *Psicología Educacional: proponiendo rumbos, problemáticas y aportaciones* (pp. 113-146). Chile: Universidad de la Serena.

- Díez-Martínez, E., Miramontes, S., & Sánchez, M. (2001). Análisis descriptivo de algunos de los contenidos del libro de texto gratuito para el alumno de primaria sobre “alfabetización económica”: el caso del trabajo y las ocupaciones. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 6(12), 263-281.
- Díez-Martínez, E. (2016). Alfabetización socioeconómica y financiera en adolescentes mexicanos del siglo XXI. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 18(2), 130-143. Recuperado de: <http://redie.uabc.mx/redie/article/view/861>.
- Leyva, J. (25 de enero de 2016). Sobreendeudados, el 8 % de los hogares en México. *El financiero*. Recuperado de: <http://www.elfinanciero.com.mx/economia/sobreendeudados-el-de-los-hogares-en-mexico.html>.
- Llanos, M., Denegri, M., Amar, J., Abello, R., & Tirado, D. (2009). *Aprendiendo a comprender el mundo económico*. Barranquilla: Ediciones Uninorte.
- Martínez, M. A. (2010). Escenarios de la Psicología Educativa II. En F. Tirado, M. Martínez, P. Covarrubias, M. López, R. Quesada, A. Olmos & F. Díaz-Barriga. (Eds.), *Psicología Educativa* (pp. 217-276). México: Mc Graw-Hill.
- Ortega, R. (1991). Un marco conceptual para la interpretación psicológica del juego infantil. *Infancia y aprendizaje*, 87-102.
- Pozo, J. I. (2008). *Apéndices y maestros. La psicología cognitiva del aprendizaje* (2da. ed.). Madrid: Alianza.
- Prutchenkov, A., & Teriukova, T. (2010). The Economic Education of Young People. *Russian Education & Society*, 52(11), 3-11.
- Singh, U. (2014). Financial Literacy and Financial Stability are two aspects of Efficient Economy. *Journal of Finance, Accounting and Management*, 5(2), 59.
- Videgaray, L. [SHCP]. (2014, 27 de junio). Discurso del Secretario Luis Videgaray en el Foro Internacional de Inclusión Financiera. [Archivo de video]. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=_eG97CWBNOk.
- Vosloo, W. (2014). The relationship between financial efficacy, satisfaction with remuneration and personal financial well-being, 13(6), 1-16. DOI: <http://dx.doi.org/10.19030/iber.v13i6.8934>.